

Capítulo 205

Cuando Un niño Se Convierte En Hombre (2)

¡Guau! Las habilidades de este estratega son realmente increíbles.

Seo Mu-Sang se maravilló para sus adentros. Escapar de la mansión había sido difícil, pero después, no encontraron ningún obstáculo, simplemente siguiendo la guía de Ha Jin-Wol. Artistas marciales armados los rodearon en masa, tan cerca que podían tocarlos, pero nunca los reconocieron.

Así que este es el poder de las formaciones.

Ha Jin-Wol había instalado una serie de laberintos e ilusiones por toda la Aldea del Cielo y sus alrededores. Como los había preparado con antelación, solo necesitaba activarlos.

Era un método simple, pero brutalmente eficiente. Los artistas marciales de la Cumbre del Cielo buscaron diligentemente, pero no pudieron encontrar al grupo oculto en las ilusiones. Cada vez que un grupo de búsqueda avanzaba, Ha Jin-Wol desactivaba la formación, los guiaba a la siguiente ubicación y activaba otra.

Después de repetir este proceso una docena de veces, el grupo llegó a las afueras, lejos de Heaven's Village.

"¡Uf! Creo que nos los hemos quitado de encima por ahora", comentó Seo Mu-Sang.

"Es demasiado pronto para sentir alivio", advirtió Ha Jin-Wol. "No se rendirán tan fácilmente. Probablemente ya se habrán dado cuenta de que he establecido formaciones y nos están siguiendo con sus propios expertos".

La expresión de Tang Gi-Mun se ensombreció. "¡Qué arrogancia! Ni siquiera consideran al Clan Tang una amenaza".

¿Crees que es solo el Clan Tang? En la actualidad, solo la Noche Silenciosa puede mantenerlos bajo control. No les importan las demás sectas.

"El poder sin restricciones es algo aterrador", suspiró Tang Gi-Mun.

Habiendo vivido toda su vida dentro de la estructura de poder del Clan Tang, nunca había sido oprimido, por lo que nunca le había dado mucha importancia. Quizás por eso nunca había visto el mundo como un lugar injusto.

Ha Jin-Wol le dio una suave palmadita en el hombro. "Puedes pensarlo más tarde. Ahora mismo, tenemos que salir de aquí".

—Sí, lo entiendo —dijo Tang Gi-Mun con una sonrisa—. Tenerte con nosotros es reconfortante —añadió con sinceridad.



Los demás asintieron, sintiendo lo mismo.

"Si has recuperado tu resistencia, movámonos de nuevo", dijo Ha Jin-Wol.

"¿Qué pasa con Mu-Won?"

"Él escapará por su cuenta."

"Pero..."

"Ten fe en él. No es un hombre que muera fácilmente."

"¡Hmph!"

"Al menos, creo en él", declaró Ha Jin-Wol con firmeza.

Seo Mu-Sang expresó su apoyo. "Así es. El Lieja definitivamente escapará con vida. La mejor manera de ayudarlo es escapar de este lugar sanos y salvos".

"Lo entiendo", admitió Tang Gi-Mun. "Si todos lo creen..."

Los hombres que seguían más de cerca a Jin Mu-Won estaban seguros. En ese caso, él también tenía que creer en él. «Es una pena que tengamos que huir así después de haber trabajado tan duro para aclarar el malentendido sobre la confabulación del Ejército del Norte con la Noche Silenciosa».

El arrepentimiento llenó su voz. Tras haber visto el viaje de Jin Mu-Won, desde el principio, su decepción era inmensa. Si huían ahora, la Cumbre del Cielo seguramente lo incriminaría de nuevo.

"Eso no sucederá", dijo Ha Jin-Wol.

"¿Qué quieres decir?"

-¿Crees que no lo tuve en cuenta?

"¿Entonces?"

En lugar de responder, Ha Jin-Wol sonrió significativamente. Mientras Tang Gi-Mun lo observaba con recelo, Seo Mu-Sang anunció: «Ya no siento presencias. ¡Vamos!».

"Vamos." Ha Jin-Wol pateó casualmente una piedra en el suelo.

El paisaje circundante brilló al disolverse la formación. Desaparecida la ilusión, reanudaron la marcha. Sus enemigos ya habían arrasado la zona, así que pudieron moverse con facilidad, pues no se sentía ninguna presencia cerca.

"Entonces, ¿a dónde vamos ahora?"

"Vamos hacia el sur."

¿Sur? ¿No norte? El sur es territorio de la Cumbre del Cielo. Todas las sectas cercanas están bajo su influencia.



"Lo sabemos. Por eso vamos hacia el sur. Cambiaremos de dirección a mitad de camino. Por ahí..." Ha Jin-Wol se detuvo a media frase y se quedó paralizado.

"¿Qué pasa?" preguntó Tang Mi-Ryeo desconcertada.

Ha Jin-Wol miraba al frente, inmóvil como una estatua. Seo Mu-Sang y Tang Gi-Mun estaban igual. Tenían los ojos muy abiertos, como si hubieran visto algo que nunca debieron haber visto.

"¿Qué...?" La mirada de Tang Mi-Ryeo siguió la de ellos.

No sabía cuándo había sucedido, pero un anciano estaba allí, observándolos con los brazos cruzados. Parecía tener poco más de setenta años y un rostro común, pero sus ojos brillaban con una luminosidad que parecía contener toda la sabiduría del mundo. Vestía una túnica blanca inmaculada, con el cabello recogido con una diadema a juego, con el aspecto de un sabio de otro mundo.

A pesar de esto, un profundo miedo se dibujó en los rostros de Seo Mu-Sang y los demás. Desconocían el nombre o la identidad del anciano, pero desde el momento en que lo vieron, se les puso la piel de gallina y se negaron a huir. Todo su cuerpo temblaba como hojas de álamo. Sintieron el miedo antes de que sus mentes pudieran procesarlo.

¿Quién es ese anciano?

Una intensa crisis los invadió. Sintieron que sus vidas terminarían si el anciano se movía siquiera. No se atrevían a respirar fuerte. El aura que emanaba era inmensa. Sin embargo, la presión que Ha Jin-Wol sentía era inimaginable. A diferencia de los demás, reconoció la identidad del anciano.

"¡El fantasma de Zhuge Liang, Seomoon Hwa!", gruñó.

Seomoon Hwa sonrió levemente. "Como era de esperar, reconoces a este anciano. Sabía que lo harías."

"¿Por qué estás aquí?"

"Vine aquí para ver el rostro de la persona que frustró repetidamente los planes de mi nieta".

"¡Kuh!" Ha Jin-Wol entrecerró los ojos. *¡Maldita sea! ¿Atraía a un tigre mientras evitaba al zorro?*

Seomoon Hwa sonrió divertida ante su reacción. El Clan Seomoon era conocido por albergar a las mentes más brillantes del mundo, y entre sus jóvenes prodigios, Seomoon Hye-Ryung era considerada la más inteligente.

Por eso tenía grandes expectativas sobre ella, pero recientemente sufrió repetidos reveses.



Quien los causó fue Ha Jin-Wol, por lo que sentía curiosidad por él. La Seomoon Hye-Ryung que conocía era un genio excepcional. Aunque no le agradaba que semejante talento surgiera fuera de su familia, el hecho de que otro genio hubiera aparecido para rivalizar con ella despertó su interés.

Ha Jin-Wol frunció el ceño. *Esto es lo peor.*

Seomoon Hwa también era un extraordinario artista marcial, clasificado entre los Nueve Cielos. Ante su poder, los trucos y las estratagemas carecían de sentido.

Lo más desesperante de todo era que Seomoon Hwa también era brillante. Llamarlo genio era un insulto a su inteligencia. Era el ser más perfecto que Ha Jin-Wol conocía, experto tanto en literatura como en artes marciales.

Le costaba soportar la mirada curiosa de Seomoon Hwa. Para el anciano, podría haber sido simple diversión, pero para él, que no sabía artes marciales, era desastroso.

La sonrisa de Seomoon Hwa se profundizó. "Impresionante. Combinaste el desconcierto con las formaciones de ilusión de forma adecuada, incluso preparándote para colocarlas en puntos clave. Sin duda, estás un paso por encima de Hye-Ryung en cuanto a improvisación."

"No sé qué decir ante tanto elogio. Gracias."

"No necesitas agradecerme. ¿Sabes por qué?"

"Con mis limitados conocimientos, no me atrevería a adivinar".

—Entonces déjame preguntarte algo más. ¿Por qué se considera al Clan Seomoon el más inteligente del mundo?

"Eso es algo en lo que nunca había pensado."

"Ya me lo imaginaba. Nadie lo duda. ¿Por qué el Clan Seomoon solo crea a las personas más inteligentes? ¿Acaso tienen algún método especial? ¿Por qué nadie sospecha algo así?"

—Entonces déjame preguntarte: ¿Existe algún método especial?

Seomoon Hwa sonrió inocentemente.

A Ha Jin-Wol se le puso la piel de gallina, pero se obligó a aguantar. Tenía que ganar tiempo, pasara lo que pasara.

Es cierto que los miembros del Clan Seomoon nacen con algunos de los cerebros más brillantes del mundo. Nuestras experiencias y métodos, acumulados durante siglos, lo hicieron posible. Sin embargo, el mundo a veces da a luz a seres llamados genios, seres que pueden ver a través de los principios del cielo, sin ayuda, y comprender diez cosas con solo enseñarles una. Verdaderos prodigios. En el Clan Seomoon siempre hemos sido más cautelosos con estos individuos que con cualquier otro.



Las pupilas de Ha Jin-Wol temblaron. "¿Y qué?"

Si fueras yo, ¿podrías quedarte de brazos cruzados viendo cómo destruyen la fortaleza que has construido? Durante generaciones, el Patriarca Seomoon ha tenido el deber de eliminar a cualquier genio que pudiera amenazar a nuestro clan.

"¡Puaj!"

—Ahora entiendes por qué estoy aquí, ¿verdad? —Seomoon Hwa miró a Ha Jin-Wol expectante, como si esperara un elogio.

Sin embargo, Ha Jin-Wol no pudo devolverle la sonrisa. La intención de Seomoon Hwa era clara: lo eliminaría antes de que se convirtiera en una amenaza mayor.

Su mente corrió a buscar una salida a su dilema.

—Tu nieta no querría esto —dijo finalmente con voz tensa—. Está deseando competir conmigo. ¿Planeas traicionar sus expectativas?

En este mundo, no siempre se puede conseguir lo que se quiere. Para conseguir una cosa, hay que renunciar a otra. Es hora de que Hye-Ryung aprenda eso.

Seomoon Hwa no ocultó sus verdaderas intenciones. Consideró a Ha Jin-Wol una amenaza y decidió eliminarlo. El espíritu competitivo de su nieta no influyó en su decisión.

Olas de energía comenzaron a fluir de su cuerpo, dominando la zona. La energía, similar a una telaraña, constreñía a Ha Jin-Wol y a los demás, impidiéndoles moverse.

Incapaz de mirar por más tiempo, Tang Gi-Mun gritó: "Para que el gran Clan Seomoon recurra a trucos tan mezquinos... ¿No tienen vergüenza?"

"La desvergüenza es la mayor virtud de quien gobierna el mundo", respondió Seomoon Hwa con calma. "¿Cómo se puede gobernar el mundo sopesando la moral y los precedentes?"

"Sin embargo, Mayor..."

¿Qué te hace pensar que solo el Clan Seomoon es así? El Clan Tang ascendió al poder de la misma manera. Sabes perfectamente cuántas personas murieron y cuántas sectas cayeron cuando el Clan Tang se estableció en Sichuan. Para que una gran familia gobierne una región, se deben sacrificar al menos mil vidas. Esa es la realidad.

Tang Gi-Mun se quedó atónito y sin palabras. Las palabras de Seomoon Hwa fueron como una daga que se le clavó en el corazón.

Como si supiera que eso pasaría, Seomoon Hwa sonrió levemente y abrió los brazos. "Esta conversación se ha extendido demasiado. Debería apresurarme y acabar con todos ustedes para poder ver los últimos momentos de Jin Mu-Won".



Dio un paso y el mundo cambió por completo. Habían estado en un bosque, pero su entorno se había transformado en una oscuridad absoluta.

"¿L-Los Escalones del Tigre que Ascienden al Cielo?", exclamó Ha Jin-Wol, casi gritando.

La técnica secreta del Clan Seomoon que podía desplegar formaciones con simples pasos se desarrolló en un bosque sin nombre, en las afueras de la Villa del Cielo.

